
COMENTARIO DE LIBRO

LA DIVERSIDAD DE LA VIDA

Edward O. Wilson. Editorial Crítica, España, 1994. 410 pp.

Se trata de una traducción al castellano de la obra publicada en Questions of Science, una colección internacional de Harvard University Press. Esta colección ofrece al lector no especializado los últimos conocimientos en el campo de la ciencia. Su autor, el conocido Profesor de Ciencia de la Universidad de Harvard, obtuvo en dos oportunidades el prestigioso premio Pulitzer.

La obra que nos ocupa está estructurada en tres unidades temáticas principales: Naturaleza violenta, vida adaptable, La biodiversidad en auge y El impacto humano. La primera, con tres capítulos, en cierta forma una introducción a la obra. Se refiere a disturbios de complejidad creciente que originan huecos en la diversidad biológica y como la vida vuelve lenta o presurosa a instalarse allí de donde fue expulsada; el disturbio casi cotidiano en la pluviselva amazónica, donde la fuerza de la tempestad derriba un árbol y éste se convierte en el sustrato para una amplia variedad de hongos, insectos, y arácnidos que

enriquecerán la diversidad local. La devastadora erupción volcánica de la isla de Krakatau, aquel domingo de agosto de 1883, donde un mar embravecido y destructor acabó con pueblos enteros y luego de la oscuridad, la vida que vuelve a instalarse a través de los insectos transportados por los vientos y toma el lento camino de la reconstrucción. En la parte final de esta sección, se consideran las cinco grandes extinciones de seres vivos que ocurrieron en el escenario terrestre y los millones de años estimados que habrían pasado para que la vida se reconstruya una y otra vez. La segunda unidad temática La biodiversidad en auge, está constituida por 7 capítulos. Se analizan el concepto de la especie biológica, con todas sus imperfecciones en cuanto aplicabilidad universal, la especiación como producto colateral de la evolución, los mecanismos de aislamiento reproductivo planteado a través de ejemplos sumamente interesantes (desde los hábitats diferentes a los cantos de algunas aves y la fina sensibilidad química de las mariposas satúrnidas). Los capítulos de Evolución y de Radia-

(continúa)

ción adaptativa están magníficamente estructurados, los conceptos están desarrollados en base a ejemplos cuidadosamente elegidos. Muy interesante es el relativo a la Biósfera inexplorada, donde se llama la atención sobre lo inacabado de la auditoría actual de la biodiversidad del planeta, a la que todos los días habría que sumar nuevas especies que se descubren, desde aquellas tan pequeñas y lejanas al ojo del hombre como las bacterias o la microfauna bentónica de los océanos, hasta las plantas de las selvas sudamericanas y organismos tan conspicuos como las aves.

La última unidad temática: El impacto humano, con cinco capítulos, obliga a una reflexión profunda sobre la diversidad como nuestro recurso más valioso, la tercera forma de riqueza de los países. El autor vislumbra una sexta gran extinción impulsada por la humanidad. En todo el planeta tienen lugar pequeñas y cotidianas "hemorragias de diversidad", como las llama. Desde las extinciones lejanas de Madagascar, hasta las más recientes, algunas casi accidentalmente registradas. Una quinta parte de las especies podrían desaparecer o estar seriamente amenazadas en el 2020.

En el balance final se nos presenta un mundo conocido, explorado, donde todo parece visible, pero sin embargo sólo 1,4 millones de especies se han inventariado, clasificado, asignado un nombre científico, mientras que el número total de las vivas se ubicaría en un punto entre 10 y 100 millones. De esa pequeña

fracción conocida, sólo menos del 10% ha sido estudiado con alguna profundidad. A partir de este balance, Wilson propone una serie de acciones tendientes a preservar la diversidad, lo cual implica asegurar para la humanidad, medicinas, alimentos y productos no desarrollados aún.

Pese a que cada unidad temática y aún cada capítulo pueden ser considerados completos en sí mismos, es aconsejable una lectura secuencial de la obra, ya que ella está muy bien estructurada, y lleva de la mano al lector a una comprensión global, donde cada tema se articula armoniosamente con los siguientes. Excelentes fotografías y muy buenos dibujos ilustran la obra, particularmente las de Sarah Landry. Al final del libro hay, además de un glosario, una sección de notas donde el autor proporciona prolija información adicional o bibliografía para cada uno de los capítulos.

Es una obra con poesía, está escrita con apasionamiento, es imposible sustraerse a la fascinación por la vida y su notable complejidad que nos transmite el autor. El lenguaje ameno, las explicaciones simples de temas no siempre sencillos, el uso de nombres vulgares acompañando a los científicos, la gran diversidad de ejemplos permiten que esta obra sea asequible a personas que posean sólo conocimientos básicos de biología. Para los especialistas es sin duda, en sus dos primeras secciones, una bellísima obra para disfrutar. La sección El impacto humano es para la reflexión.

Susana José de Paggi